

ISLAS FILIPINAS

FOTOGRAFÍAS DE M. ARIAS Y RODRÍGUEZ

(Prohibida su reproducción)

En esta página, en la siguiente y en la 512 publicamos algunos grabados, reproducciones de fotografías que nos han sido remitidas por nuestro celoso é inteligente corresponsal en Manila Sr. Arias y Rodríguez, acerca de los cuales daremos una ligera explicación.

El que aparece en la pág. 512 es curioso porque en él se ven algunos trabajos, hasta ahora no conocidos, del célebre pintor filipino Juan Luna, fallecido ha poco repentinamente en la colonia inglesa de Hong-Kong, trabajos más interesantes que por su valor artístico por las circunstancias en que fueron ejecutados.

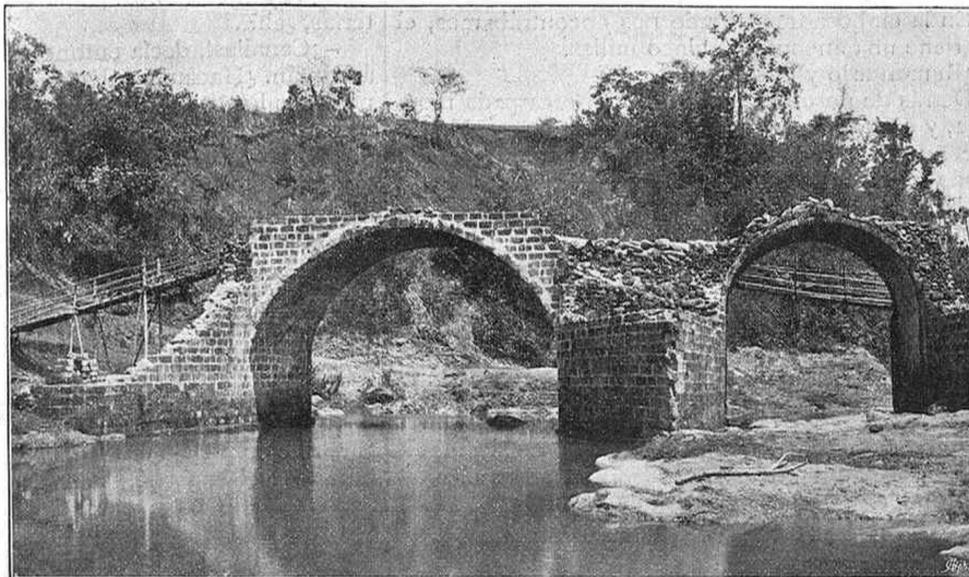
He aquí lo que acerca de él nos escribe el Sr. Arias y Rodríguez: «En 23 de octubre de 1896 el famoso autor del *Spoliarium* fué detenido en Manila por creérsele complicado en la insurrección filipina contra España. Se le condujo al cuartel en donde se alojaba el escuadrón de caballería y se le encerró en uno de los calabozos de la planta baja, dejándosele en completa incomunicación. Durante el encierro, le facilitaron libros, colores y pinceles, y por un oficial del citado escuadrón supe que Luna entretenía sus ocios adornando con sus trabajos las toscas paredes del mal denominado calabozo.

»Al ponerlo en libertad, pedí autorización para reproducir lo que hubiera, autorización que me fué galantemente concedida por el jefe del mencionado escuadrón Sr. Togados.

»Constituía el calabozo una reducida habitación de unos tres metros de largo por dos y medio de ancho: á un metro del suelo había un entarimado de madera que ocupaba toda la celda para evitar la gran humedad del piso, situado á un nivel más bajo que el patio. Frente á la puerta de entrada abríase una ventana cuadrada, de unos dos pies de lado, con ligeros barrotes de hierro. Las paredes medio blanqueadas presentaban una superficie desigual, como de piedra casi sin labrar, y los innumerables agujeros y grietas que en ellas se veían demostraban que no habían sido revocadas desde hacía mucho tiempo. Como aquella habitación había servido de calabozo para clases y soldados, se veían en ellas algunos de esos toscos dibujos que en tales sitios suelen encontrarse, y entre los cuales se destacaban los debidos al mencionado artista filipino. En el lienzo de pared de la derecha se ven pintados al óleo un almanaque de pared con la fecha en que Luna fué detenido y varias otras figuras, entre ellas una reproducción de la marca empleada en la Aduana de Manila para el despacho de los bultos. En el lienzo de la izquierda, que es el que reproduce nuestro grabado, había un reloj, copia del que llevaba Luna, que marca la hora en que éste fué detenido; una imitación de un bajo relieve, un retrato de Sarah Bernhardt, otro de una desconocida, unas chulas, etc., etc.»

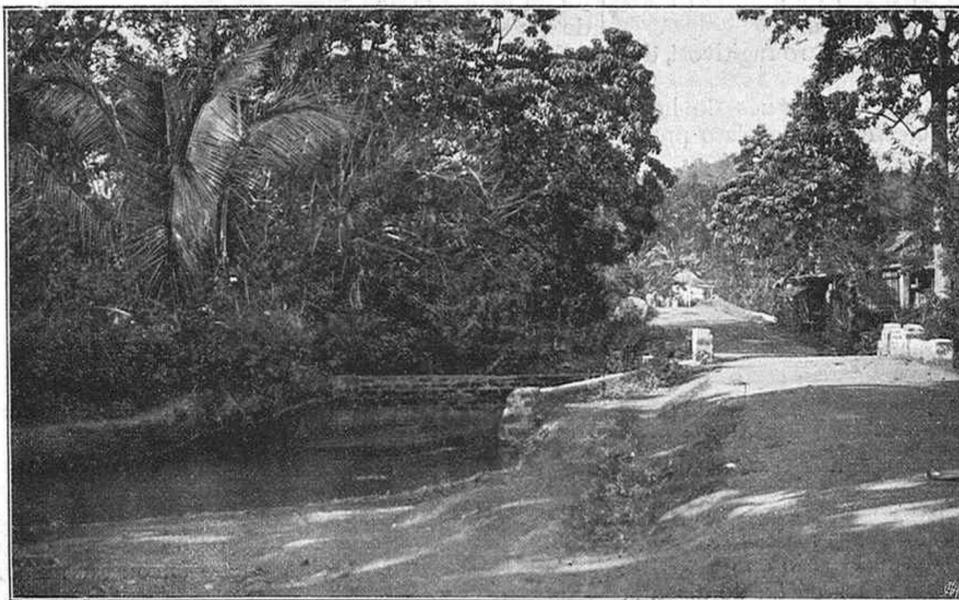
La zona en donde se encuentra el

punto á medio construir que reproduce el primer grabado de esta página está dominada por las guerrillas filipinas: el terreno es muy accidentado y se presta á una fácil comunicación con las provincias limítrofes á la de la Laguna, en donde aquél se levanta. El general Caillé, filipino de nacimiento y de origen francés por parte de su padre, es el que tiene en constante alarma á los norteamericanos en toda



ISLAS FILIPINAS. — ISLA DE LUZÓN. Provincia de la Laguna
Puente á medio construir que se encuentra en el camino de Pagsanján á Cavite

la provincia de la Laguna, y acampa generalmente entre Cavinti y Luisiana. Acerca de este personaje nos dice el Sr. Arias: «A filipinos enemigos de la guerra he oído hacer grandes elogios del general



ISLAS FILIPINAS. — ISLA DE LUZÓN. Provincia de la Laguna
Pintoresco camino que conduce desde el pueblo de San Pablo al de Magcarlang

Caillé, quien por todos los medios que están á su alcance prohíbe todo desmán, castiga duramente á cuantos cometen algún desafuero y devuelve á los



ISLAS FILIPINAS. — ISLA DE LUZÓN. Provincia de la Laguna
Puerta con pretensiones de monumental que se encuentra á la entrada del pueblo de Pagsanján

soldados norteamericanos heridos que caen en su poder, sin permitir que sean maltratados.»

El pintoresco camino que conduce desde el pueblo de San Pablo al de Magcarlang (provincia de la Laguna) que reproduce otro de los grabados de esta página, es uno de los sitios en donde á diario los filipinos hostilizan á las fuerzas yanquis y atacan violentamente sus convoyes.

La puerta con pretensiones de monumental, cuya reproducción damos, álzase á la entrada del hasta hace poco rico pueblo de Pagsanján: la distancia que separa á éste de Santa Cruz de la Laguna, capital de la provincia, es tan corta que se recorre en doce ó quince minutos de carruaje. En Santa Cruz de la Laguna encuéntrase el cuartel general de las fuerzas yanquis que operan en toda aquella zona, las cuales tienen destacadas por todo el camino fuertes avanzadas y avanzadillas. Los norteamericanos cuentan allí con artillería de tiro rápido, ametralladoras y caballería, á pesar de lo cual no hace mucho tiempo libróse un reñido combate entre yanquis y filipinos en la entrada misma de Pagsanján ó sea en el punto en que se levanta la citada puerta, combate que terminó con la llegada de refuerzos norteamericanos y la retirada de los filipinos, que se dirigieron á Cavinti sin ser perseguidos.

El grabado que publicamos en la página siguiente representa la ría de Navotas, que separa el pueblo de este nombre del de Malabón: en primer término se ve la banca ó piragua que los indígenas emplean para trasladarse de un punto á otro; en el fondo se ve una parte del caserío de Malabón. — A.

* *

EL SUICIDIO POR VENGANZA ENTRE LOS CHINOS

El suicidio es muy frecuente en China; el chino, egoísta, fatalista é indiferente á la muerte, no vacila en abandonar la vida por el camino más corto, no sólo desde el momento en que la existencia se convierte para él en una carga, sino que también siempre que cree que el darse la muerte le reportaría alguna ventaja.

En efecto, además de las causas múltiples de suicidio que son comunes al chino y á los demás hombres, hay para el primero una que le es propia y que no es sin duda la menos original.

Un proverbio chino dice: «La vida con la vida se paga;» de suerte que en aquella

tierra es un mal negocio ser causa directa ó indirecta de un suicidio.

El chino suicidase, pues, por venganza, para proporcionarse la satisfacción de amor propio de saber que matándose podrá perjudicar á alguno de sus enemigos.

Así, por ejemplo, un mendigo desairado por un comerciante se ahorca delante de la puerta de la casa de éste; un litigante desgraciado se degüella delante de la vivienda de su adversario, convencido de que su suicidio traerá como consecuencia la revisión de su proceso y por ende la ruina de su rival.

Claro es que el chino que quiere vengarse toma todas las precauciones necesarias para que su muerte dé los resultados que desea, y no se olvida de deslizar en su bolsillo ó en su sandalia una especie de requisitoria en la que explica los motivos que le han impulsado al suicidio y denuncia á la justicia á la persona que es causa ocasional de su muerte.

Algunas veces escribe esta requisitoria con pincel en su piel misma, sabiendo como sabe que nadie se atreverá á tocarla, porque, según una superstición china, es imposible hacer desaparecer los caracteres trazados sobre la epidermis de un muerto.

Ya se comprenderá que el suicidio por venganza, muy temido, puede servir de medio de *chantage*; así hay chino agobiado de deudas que hace creer á sus acreedores que si continúan persiguiéndole se ahorcará delante de la casa de alguno de ellos, con lo